

EQUIPOS DE NUESTRA SEÑORA – CANADÁ

ENCUENTRO NACIONAL 2026

«VOLVER A LA FUENTE»

PRESENTACIÓN: TESTIMONIO

ORADOR(ES): FATHER GILLES A. SURPRENANT

FECHA / SESIÓN: DOMINGO 23 DE AGOSTO – DE 10:15 A 10:45 H

IDIOMA ORIGINAL: INGLÉS

Un testimonio inspirador, tanto para parejas como para consejeros espirituales

Frutos espirituales de los que he sido testigo dentro de nuestro equipo

Los frutos espirituales no siempre son evidentes. Durante nuestro año piloto, 2014-2015, nos beneficiamos enormemente del acompañamiento que recibimos de Suzana y Oscar. Su joven familia llevaba unos años de ventaja a nuestras familias, con dos hijos un poco mayores. El esposo y la esposa eran muy diferentes en temperamento y personalidad, lo cual inspiró a nuestras parejas a ser ellas mismas.

Rápidamente aprendimos por nosotros mismos esta verdad: los Equipos no son un instrumento terapéutico, sino más bien un movimiento de apoyo mutuo, ayuda y crecimiento a través de la fraternidad y el compartir espiritual de la fe, frente a los muchos desafíos de **la** fe que experimentamos en la vida, en este mundo moderno. En el segundo año, uno de los hombres dejó a su esposa e hijo para regresar junto a su madre en su país de origen. La pobre mujer sintió que ya no podía continuar el camino con nuestro Equipo, y lamentamos su pérdida. Intentamos seguir apoyándola, pero pronto perdimos contacto con ella, ya que necesitaba reconstruir su vida.

Fue una dura lección, pero uno de los frutos fue un aumento de la compasión en nosotros y un mayor deseo de hacer espacio para nuevas parejas y familias. En nuestro cuarto año, dimos la bienvenida a una nueva pareja con sus tres hijos, y dos años después, en nuestro sexto año, recibimos a otra pareja con su hijo pequeño. Con los años se añadieron más niños, y fue una gran bendición compartir la alegría de estas familias jóvenes.

Durante ese mismo período, en nuestro quinto año, una pareja discernió la necesidad de realizar estudios de posgrado, ambos, lo cual les exigió reorientar su tiempo y energía. Se retiraron por un tiempo de nuestras reuniones mensuales de Equipo, permaneciendo como amigos y en contacto con

nosotros. En el sexto año, otra de las parejas fundadoras discernió un llamado a regresar a Europa para estar más cerca de sus padres, en dos países vecinos. Han permanecido como amigos en contacto con todos nosotros. Uno de los frutos espirituales ha sido una fraternidad duradera entre nosotros.

Nuestro Equipo ha conocido a diferentes parejas con sus familias, y nos enriquece a todos crecer junto a estas parejas y sus hijos, que participan activamente en nuestro Equipo. Estos cambios, aunque dramáticos, reflejan bastante fielmente la naturaleza de nuestra sociedad, con sus desafíos provenientes del trabajo y el ritmo de vida.

Lo que resulta absolutamente claro es la manera en que Nuestra Señora, al llamar a cada uno de nosotros a ser miembros de su Equipo, nos acerca cada vez más a su Hijo, nuestro Señor Jesús; incluso cuando nuestro camino personal parece alejarnos más de Dios o unos de otros. Nuestra fe debe necesariamente negociar la transición de una fe infantil —creer únicamente de la manera en que la recibimos de nuestros padres— hacia una fe más adulta.

Al enfrentar los desafíos de la vida, y especialmente el desafío de descubrir nuestra propia fragilidad y pecado, todos debemos aprender a asumir la responsabilidad de nosotros mismos, pero poniendo nuestra confianza en Dios, en lugar de únicamente en nuestros propios esfuerzos. Aprendemos unos de otros, a través de los testimonios —particularmente en los momentos difíciles— a adquirir actitudes de humildad y gratitud; a reconocer nuestras carencias, a buscar el apoyo y la ayuda de los demás, y sobre todo de Dios, y a dar gracias a Dios día tras día por todo.

Quizás sea difícil para la mayoría de las personas hoy en día orar, querer entrar de manera intencional y frecuente en la Presencia de Dios: dentro de nosotros mismos, ante el Santísimo Sacramento, durante la Sagrada Liturgia, en nuestra pareja, en nuestra familia, en nuestro Equipo. Hay obstáculos que superar: un temor poco sano a Dios como autoridad punitiva, el orgullo, la autosuficiencia, la renuencia a mostrarse imperfecto, y muchos otros. Hemos experimentado en nuestro Equipo numerosos frutos espirituales de aliento al escuchar los testimonios de los demás; recibiendo a través de ellos las gracias que necesitamos para renovar nuestros esfuerzos de orar en Equipo, solos, con nuestro cónyuge, con cada hijo, y en familia.

Nuestros esfuerzos por abrir la Biblia y alimentarnos de la Palabra de Dios siguen siendo un desafío para la mayoría de nosotros, pero comprendemos lo esencial que es para nuestro crecimiento nutrirnos de la Palabra de Dios. Cuanto mejor llegamos a comprender quién es realmente Dios, cómo son las Personas divinas, más deseamos poner nuestra confianza en Dios. Jesús es la Luz del mundo, y necesitamos mucho su luz para disipar las tinieblas y las sombras en nuestras vidas y familias.

Hemos aprendido a saborear el fruto espiritual haciendo buen uso del empeño de la regla de vida: definir para nosotros mismos metas específicas de crecimiento personal, para desarraigar un mal hábito o desarrollar un buen hábito. Podríamos cosechar mucho más fruto espiritual si compartiéramos más regularmente entre nosotros los cambios en nuestra regla de vida, tanto los retrocesos como los progresos en el camino: tanto las luchas como los avances.

Como Equipo, a veces nos ha resultado difícil llevar a cabo un retiro anual de Equipo; aunque algunos de nosotros hemos podido participar personalmente en retiros, días de recogimiento o peregrinaciones. Aun así, nuestro consejero espiritual, un sacerdote, ha intentado organizar al menos un retiro de medio día durante el verano. No siempre lo logramos, pero cada vez que lo hemos hecho, todos hemos saboreado lo bueno que es el fruto espiritual: renovarnos en el amor de Dios, la gracia de la Reconciliación, la Luz que brilla en la Palabra de Dios, la belleza y el poder del silencio, del compartir personal, y por supuesto, el poder y el aliento de orar juntos.

Cómo pueden los consejeros espirituales guiar y apoyar a las parejas en su camino de fe

Cuando en 2014 me pidieron unirme a un nuevo equipo —el primer Equipo de Nuestra Señora de habla inglesa en Montreal— y acepté, lo hice sin conocer demasiado bien las expectativas o las responsabilidades. No recibí acompañamiento de otros consejeros espirituales, y como todavía estaba en recuperación de una depresión que duró de 2006 a 2017, tampoco busqué ese acompañamiento. Fue solo después de esto que consulté las instrucciones del sitio web y los documentos relacionados. Nuestro Sector también ofrecía una formación. Fue una alegría darme cuenta de que podía y debía compartir reflexiones en las reuniones mensuales, meditando sobre la Palabra de Dios y el material de estudio; así como sobre cualquier otra cosa que pudiera ser pertinente y potencialmente útil, según las reflexiones de los miembros del Equipo.

Naturalmente, incluso desde el principio, con tres décadas de experiencia como pastor, intenté compartir mi propio camino de fe de una manera pertinente a lo que compartían los demás miembros del Equipo. También fue una bendición para mí y para otros miembros cuando pedían celebrar la Reconciliación o simplemente buscaban orientación. Es un privilegio y una bendición profundos para los sacerdotes recibir del Espíritu Santo intuiciones sobre las almas y ver la mano de Dios obrando en la vida de los demás, en las parejas, en los niños y jóvenes, y en las familias.

Me resulta grato poder compartir que, en muchas ocasiones a lo largo de estos últimos doce años, el compartir sincero, la fe personal, tanto las luchas como las alegrías de los miembros de nuestro Equipo, despertaron en mí un renovado deseo de aplicar mi propia voluntad a mi regla de vida; de no rendirme, sino seguir intentando responder al llamado del Señor en mi vida. Sus esfuerzos heroicos por permanecer fieles como esposos y padres, y por sacrificarse por sus cónyuges e hijos, han sido y siguen siendo profundamente inspiradores para mí.

He aprendido, como consejero espiritual, a dejar la responsabilidad de nuestro Equipo a los miembros del Equipo y a la rotación del rol de servicio de la pareja responsable. Podemos y ciertamente debemos apoyar a la Pareja Responsable, y ofrecer hacer lo que podamos para que la planificación y las reuniones transcurran con la mayor fluidez posible; mientras hacemos todo lo posible por ayudar a eliminar los obstáculos para nuestro crecimiento y desarrollo, tanto personal como colectivo.

Además, como sacerdotes o religiosos, hemos sido bendecidos con una formación profunda en muchas disciplinas: la Sagrada Escritura, la Liturgia, la oración, la fe, la historia de la Iglesia, la espiritualidad y la dirección espiritual; de tal manera que tenemos a nuestro alcance muchas de las riquezas de la Tradición

de nuestra Iglesia. Estos tesoros están destinados por la Iglesia a estar disponibles para todos, y nosotros, los consejeros espirituales, estamos idealmente situados para compartir con el Equipo estas abundantes riquezas.

Historias de crecimiento, perseverancia o transformación dentro de los Equipos que me han inspirado

Un miembro del Equipo al principio no se sentía muy cómodo con el ámbito de la vida interior, el misterio de Dios, o esas dimensiones de la fe. Animado por el testimonio de los demás, comenzó a investigar, a leer libros, y a compartir con el Equipo las riquezas que encontraba. De esta manera, se sintió capaz de contribuir al trabajo de nuestro Equipo y a su propia pareja y familia.

Otra miembro del Equipo se sentía limitada por elementos de su historia familiar; sentía que el ajetreo de la vida matrimonial y la crianza de los hijos había empobrecido su vida personal y lo que podía ofrecer a su cónyuge, a sus hijos, o incluso a nuestro Equipo. Los testimonios y el aliento de los demás miembros del Equipo, junto con algunas orientaciones del consejero espiritual, la animaron a cambiar su manera de ver su vida. Adaptó su perspectiva para que fuera más realista frente a sus circunstancias cambiantes, y descubrió una conexión nueva y quizás más íntima con la Santísima Trinidad; lo cual, a su vez, enriqueció a su pareja, a su familia, y a todos nosotros.

Cada vez que había un nuevo embarazo y, con el tiempo, un nuevo nacimiento en nuestro Equipo, generaba profundos sentimientos de simpatía, empatía, solidaridad y alegría compartida; lo cual, a su vez, ayudaba a renovar la fe, el amor, la gratitud y la generosidad de todos los miembros del Equipo, incluido el sacerdote. De igual manera, los momentos de enfermedad, heridas, pérdida de empleo, obtención de un nuevo empleo, enfermedad y muerte en las familias de origen y las familias extendidas —todos los acontecimientos de la vida— enriquecieron la vida, la fe, el amor y la esperanza de todos nosotros. Nuestras familias han traído al mundo, hasta ahora, entre dos y cuatro hijos cada una, y cada uno de ellos es único y una gran bendición.

El coraje y la fe de aquellos miembros que dejaron sus países de origen, dejando atrás a padres, hermanos y familias extendidas, se convirtieron en demostraciones de fe viva y confianza en Dios, de amor generoso y sacrificado; lo cual, de manera continua, nos ha impulsado a todos hacia niveles más altos de compromiso y dedicación. De igual manera, compartir el intenso desafío de mantener un equilibrio viable entre la familia y el trabajo, el matrimonio y la carrera, también ha brindado oportunidades de solidaridad, aliento y ayuda mutua.

Cuando una pareja con su familia dejó de asistir a algunas reuniones mensuales del Equipo para dar un paso importante hacia estudios superiores, por el bien de su carrera y su familia, fue una pérdida y un desafío para nuestro Equipo; pero cuando la amistad y la fraternidad continuaron, aprendimos que hemos llegado a nuestro Equipo de Nuestra Señora en respuesta a su llamado. Aprendimos que nuestras vidas y vocaciones tienen que ver, en definitiva, con la libertad y la generosidad. Los caminos del Señor son misteriosos, pero seguir su voluntad es bueno, y estamos llamados a darle la gloria.

Reflexiones sobre cómo vivir la misión y los valores del Movimiento en la vida diaria, tanto para las parejas como para los consejeros espirituales

Al principio, para nuestras parejas fundadoras, y para mí mismo como sacerdote, encontramos las tareas variadamente desafiantes y difíciles; algunas más que otras. El contacto con el movimiento de los Equipos nos pone, a parejas y consejeros espirituales, ante personas que han alcanzado un grado extraordinario de santidad, disciplina, generosidad, coraje y dedicación a su vocación, así como al movimiento mismo. Puede ser muy intimidante, incluso un riesgo de desánimo, compararnos con los demás.

Por la gracia de Dios, estamos aprendiendo que cada persona, cada pareja y cada familia es única. La lección es que la única persona con quien puedo compararme es conmigo mismo. Mañana puedo ser mejor de lo que he sido hoy. Por supuesto, podemos aprender y sentirnos animados por el progreso, el crecimiento y los testimonios de los demás, pero la regla general es "llorar con los que lloran, reír con los que ríen, alegrarse con los que se alegran", y dejar que la llama del Amor divino encienda la llama del Amor en nuestro propio corazón y alma, e ilumine nuestra mente. De esta manera, podemos percibir mejor las mociones del Espíritu Santo que nos atraen hacia lo que nos parece deseable, y saber cuándo es el Espíritu Santo quien nos da un suave empujón por detrás cuando somos demasiado indecisos o temerosos. Con este fin, algunos miembros del Equipo han buscado en ocasiones dirección espiritual.

Si el tiempo lo permite, un compartir en inglés y en francés de nuestra reciente experiencia del Retiro Anual.

GRACIAS, THANK YOU, MERCI.

Padre Gilles A. Surprenant
Sacerdote y poustinik